

Los antiguos tracios en el testimonio de Heródoto*

ARTURO E. RAMÍREZ TREJO

En el rudo vaivén de la historia, pocos pueblos han sido zaran-deados tanto como el actual pueblo búlgaro. El cual desde antiguo, como pueblo tracio, fue azotado por la ambición extranjera, herido por las tiranías y destrozado en su libertad. Y apenas ayer, este mismo pueblo búlgaro ha sufrido invasiones, imperios, represiones, tratados, armisticios, dictaduras y quién sabe cuántas más vicisitudes históricas. Mucho antes de fundirse en el pueblo búlgaro, sus gentes ya habían sufrido provincias, gubernaturas, satrapías, colonizaciones; y nada arrasó jamás a tan valeroso pueblo.

Sin embargo, no es la aparente saña del acontecer histórico, factor para que un pueblo sea insignificante o grandioso; pues el alma de ese pueblo, o en lenguaje hegeliano, el espíritu del pueblo, campea por encima del mudable acontecer cotidiano. De estas alternativas dice Heródoto que, si bien unos pueblos de insignificantes llegan a ser grandiosos, o de grandiosos se hacen insignificantes, todos por igual son importantes en la investigación histórica.¹ El pueblo tracio nativo ancestro del hodierno pueblo búlgaro, más que en la alternativa, se desarrolló en las vicisitudes; pero no por eso fue menos importante en la historia antigua.

La presente exposición pretende dilucidar, a través de Heródoto en sus *Historias*, cuál es el valor histórico que él descubrió en el pueblo tracio. Por tanto, el estudio del halicarnasense está enmarcado en los siglos VI y V a.C.

La naturaleza misma proporcionó a los pueblos tracios una

* Conferencia pronunciada en la Coordinación de Humanidades, UNAM, 10. de diciembre del año 1981.

¹ I, 5.

región, aunque no exuberante, bien acondicionada para el desenvolvimiento del hombre en la historia. No tenía Heródoto la concepción de la antropología histórica o del hombre en el tiempo y en el espacio, a la manera de Estrabón; pero concede a la naturaleza importancia básica para la historia. Así lo muestra en los inicios del libro segundo en cuanto a la grandeza de Egipto a causa del río Nilo. Por lo que a los tracios se refiere, encuentra importantes tanto su región como su posición geográfica.

Es desde luego un pueblo situado de este lado del río Halis, actual Kisil; es decir, al occidente de Asia.² Por tanto, en la región oeste del Helesponto, donde está el Quersoneso tracio,³ hoy península de Galípolis. Ésta se adentra en el mar tracio, es decir, en la parte norte del Mar Egeo,⁴ en dirección del cual, dice Heródoto, se extiende la región tracia, comenzando desde el norte en el país de los escitas. Por el occidente estaban los ilirios, que hacia el 1300 a. C. invadieron hasta las riberas del Estrimón, y en el extremo occidental de Europa, los celtas. La ubicación de Tracia resulta así bastante exacta, aunque en el mapamundi de Heródoto no se sabe si Europa está o no está rodeada de mar.⁵

Lo más importante del escenario histórico de Tracia era naturalmente el río Istro, hoy Danubio, que, fluyendo desde el territorio celta y alimentado por muchos otros ríos, bañaba la región norte de Tracia y corría entre los tracios.⁶ Era el más grande de todos los ríos conocidos y se mantenía siempre con el mismo caudal,⁷ tanto en el invierno por las lluvias, como en el verano por el deshielo. Por lo cual era navegable desde sus desembocaduras en el Ponto Euxino o Mar Negro; y río arriba se podía cruzar Tracia.⁸ Otros ríos importantes bañaban también el territorio, como el Nestos y el Hebro, que recogían

² I, 28.

³ VI, 33.

⁴ VII, 176.

⁵ IV, 45.

⁶ IV, 48-49.

⁷ IV, 48.

⁸ IV, 89.

el caudal de otros ríos⁹ y desembocaban en el mar de Tracia. Igualmente el Estrimón. Los bosques abundaban; por tanto, las maderas, naves y remos, eran una riqueza. También había minas, especialmente de plata.¹⁰ Los tracios fabricaban telas y vestimentas de una calidad superior al lino.¹¹ Esta descripción geográfica de Tracia, que resulta de las narraciones de Heródoto en las *Historias*, conserva las características básicas de la naturaleza geográfica de la actual Bulgaria.

Tan variado territorio dio albergue a un pueblo que, hablando una sola lengua —indoeuropea—, se mantuvo dividido en múltiples tribus.¹² Heródoto menciona a los tracios tinios y bitinios, que estuvieron sometidos a Cresos en la segunda mitad del siglo VI a. C.¹³ Los eskirmíades y nipseos, habitaban al norte de Salmidesos, Apolonia y Mesembría, situadas en la región oriental, junto al Ponto Euxino o Mar Negro; éstos se entregaron a Darío, cuando marchaba contra los escitas, a fines del siglo VI a. C. Los Odrises, en el valle de Hebro.¹⁴ En la región del Istro o Danubio, los getas, vecinos de los escitas,¹⁵ y también los tracios crobisos.¹⁶ Los trausos y los edonos, en el valle del Estrimón.¹⁷ Se nombra también a petos, kikonos, bis-tonos, sapeos, danseos, satras.¹⁸ Tantas tribus había, que Heródoto dice: “y tienen muchos nombres, cada uno por regiones”.¹⁹

En cuanto a las costumbres tracias, así como a la lengua, había cierta uniformidad: “todos ellos usaban costumbres semejantes”.²⁰ Había, sin embargo, ciertas peculiaridades. Los getas, por ejemplo, valientes y justos, sacrificaban a humanos en honor de Salmoxis, dios de la inmortalidad.²¹ Los trausos

⁹ IV, 90.

¹⁰ V, 23.

¹¹ IV, 74.

¹² V, 3.

¹³ I, 28.

¹⁴ IV, 92.

¹⁵ IV, 118.

¹⁶ IV, 49.

¹⁷ V, 3-11.

¹⁸ VIII, 110.

¹⁹ V, 3.

²⁰ V, 3.

²¹ IV, 94.

deploraban el nacimiento y festejaban la muerte,²² en atención a los sufrimientos de la vida. En la región del Estrimón se practicaba la poligamia y muerto el marido, la mujer más amada era degollada y sepultada con él, mientras las demás quedaban señaladas con la ignominia de no haber alcanzado ese honor.²³ Otros tracios vendían a sus hijos para exportación; concedían amor libre a las doncellas, más no a las esposas; consideraban muy honroso estar tatuados,²⁴ cosa que entre los griegos era ignominia.²⁵

Adentrarse en el conocimiento objetivo de las realidades de un pueblo, es para Heródoto fundamental en la investigación de su historia y en la elaboración del juicio histórico acerca de dicho pueblo. Por eso, cuando Heródoto piensa en la historia mítica de los raptos de Ío, de Europa, de Medea y de Helena, recoge la opinión de unos doctos persas: que es obra de sensatos no ocuparse de raptos;²⁶ y él, por su parte, pretende indagar cuál es la injuria que sufre la historia²⁷ en la que se destruye al hombre, y descubrir la verdad que la haga perenne, gloriosa y admirable,²⁸ porque en ella alcanzan su perfección los pueblos y los hombres.

Si a la naturaleza del territorio y al modo de vida de los tracios sumamos su posición geográfica, Tracia adquiriría importancia singular. En efecto, era la puerta y el paso de Asia a Europa, sobre todo por el Istro o Danubio, que desde el Ponto Euxino era navegable; y porque en la región del Helesponto se acercaban tanto los continentes europeo y asiático, que con las naves se tendía un puente para cruzar.

Tracia fue para los persas el paso de oriente a occidente, cuando Darío quiso llevar a las mujeres peonias.²⁹ Tracia también fue para el mismo Darío el camino en la expedición

²² V, 4.

²³ V, 5.

²⁴ V, 6.

²⁵ II, 13; VII, 35. 233.

²⁶ I, 4.

²⁷ I, 5.

²⁸ I, proemio.

²⁹ V, 14.

contra los escitas.³⁰ Y los persas, en la guerra contra Grecia, comenzaron el ataque en Tracia y estuvo ahí su puerta de escape después de la derrota.³¹

Nada extraño resulta entonces que los tracios hayan entrado en contacto con gentes extranjeras y muchas veces hayan sido perturbados por la llegada de esos alienígenas.

Allá fueron a habitar griegos, a algunos de los cuales tuvo Heródoto como fuente de información.³² Jonios de Clazomenas y de Teos, huyendo de la esclavitud a Ciro, se instalaron en Abdera, no lejos de la desembocadura del Nestos en el Mar Tracio.³³ El milesio Histieo se estableció en Mirkino, en el valle del Estrimón.³⁴ El ateniense Milcíades desposó a la hija de un rey tracio y habitó en el Quersoneso.³⁵ Casi nunca hubo reconocimiento y agradecimiento para la hospitalidad tracia. Por brindar asilo al escita Eskiles, a punto estuvieron de una guerra con los escitas, pero las negociaciones del rey tracio Sitalkes la evitaron.³⁶

Desde muy remotos tiempos, antes de Troya, se contaba entre las grandes expediciones militares la de los teucros y misios a Europa, en la cual sometieron a todos los tracios;³⁷ y los que entonces emigraron al Asia, allá también vivieron sometidos.³⁸ En esas lejanías, siglo XIII a. C., también el egipcio Sesostris, Ramsés II tal vez, pasó hasta Europa y sometió a los tracios.³⁹ Es de notar que halló pueblos valientes y fuertemente apegados a la libertad.⁴⁰

Más recientemente, en el siglo VI a. C., los tracios fueron sometidos a la grandeza de Creso, que fue el primero, en opinión de Heródoto, que cometió injuria contra la historia de

³⁰ IV, 118.

³¹ VII, 33; IX, 121.

³² IV, 95.

³³ I, 168-169.

³⁴ V, 23.

³⁵ VI, 39.

³⁶ IV, 80.

³⁷ VII, 20.

³⁸ VII, 75; III, 89-90.

³⁹ II, 103.

⁴⁰ II, 102.

los pueblos y de los hombres.⁴¹ Y poco después, Darío, ansioso también de grandeza y de poder,⁴² sometió entre otros pueblos a los tracios, privándolos de su libertad.⁴³ Y por mucho tiempo hubo gobernadores persas en Tracia, hasta que fueron destituidos por los griegos,⁴⁵ y derrotados junto con el ambicioso Jerjes.⁴⁶

Fue precisamente a raíz de la guerra persa contra Grecia, cuando los tracios se manifestaron en torno a los acontecimientos históricos. Y no podía ser menos; pues no había ya otra alternativa, como Jerjes mismo lo decía: “O todo bajo los griegos o todo bajo los persas”.⁴⁷ Quizá ningún pueblo estaba tan comprometido como el tracio; pues sería el primero de Europa que rechazara al persa o que se sometiera, siendo Tracia el lugar de ingreso al continente europeo. Y así fue; en efecto, Jerjes “a través de Tracia ponía en marcha el ejército contra Grecia”.⁴⁸ Aunque, una vez derrotados, Jerjes y unos cuantos persas por ahí mismo escaparían.⁴⁹ Desde la llegada hasta la fuga de los persas, los tracios se mostraron solidarios con los griegos en la defensa de la libertad.

Es verdad que en el ejército de Jerjes militaban tracios. Pero eran descendientes de los que hacía siglos se habían refugiado en Asia, cuando la invasión de teucros y misios; y ya formaban parte del ejército persa, cuando en Doriscos Jerjes hizo el recuento de la armada.⁵⁰ Doriscos era una gran llanura del litoral de Tracia en el valle del Hebro. También de los pueblos de la costa tracia se alistaron trescientos mil infantes en el ejército persa y proporcionaron ciento veinte naves a la armada; pero muchos eran griegos establecidos en Tracia.⁵¹ Todavía después

⁴¹ I, 28, 6.

⁴² III, 134.

⁴³ V, 2.

⁴⁴ IV, 93.

⁴⁵ VII, 106.

⁴⁶ VII, 9.

⁴⁷ VII, 11.

⁴⁸ VII, 105.

⁴⁹ VIII, 117; IX, 89.

⁵⁰ VII, 75.

⁵¹ VII, 185.

de Salamina, algunos tracios se alistaron en el ejército del yerno de Darío, Mardonio.⁵²

Sin embargo, ya desde el primer intento de Mardonio por esclavizar desde los pueblos del Ponto hasta Atenas, tiempo antes de la gran guerra, los tracios brigos abatieron a la infantería persa y la flota fue destrozada contra el Athos; por lo que la expedición se retiró vergonzosamente al Asia.⁵³ Los tracios también dieron muerte al milesio Aristágoras que pretendió dominar el país.⁵⁴ Por otra parte, Heródoto expresamente dice que todos los tracios, obligados, seguían al persa, a excepción de los satras, siempre libres, porque habitaban elevadas montañas.⁵⁵ Y en las cercanías de las fuentes del Estrimón, el rey tracio de los bisaltios hizo un pronunciamiento: “afirmó que él mismo no estaba ciertamente dispuesto a esclavizarse a Jerjes”; y prohibió a sus hijos militar contra Grecia. Como ellos marcharon simplemente por contemplar la guerra, al regreso el rey los privó de los ojos.⁵⁶ Todavía más, a los escasos persas que huían después de la derrota de Mardonio en Platea, los tracios los destrozaron.⁵⁷ Y no es de admirar que hasta tiempos de Heródoto los tracios no araran ni sembraran la tierra por donde Jerjes había hecho marchar al ejército,⁵⁸ por lo cual aquéllos la consideraban tierra maldita. Finalmente, en Tracia se sacrificó a los últimos persas.⁵⁹ Heródoto destaca la importancia de esta inmolación, anunciándola al pisar Jerjes Europa y narrándola como el sacrificio expiatorio de la injuria hecha a la historia en la libertad de los hombres y de los pueblos.⁶⁰ Y ahí terminan las *Historias* de Heródoto.

Todos estos indicios denotan claramente la posición histórica de los tracios en el conflicto entre Asia y Europa, entre la

⁵² IX, 132.

⁵³ VI, 45.

⁵⁴ V, 125.

⁵⁵ VII, 110-111.

⁵⁶ VIII, 116.

⁵⁷ IX, 89.

⁵⁸ VII, 115.

⁵⁹ IX, 115-119.

⁶⁰ VII, 33; IX, 121. *Cfr.* A. Ramírez, HERÓDOTO, *Historias*. (México, UNAM, 1976). Introducción, pp. CLXV-CLXVI.

esclavitud y la libertad. Sin embargo, ¿cuál era la verdad en la opinión de Heródoto? Él mismo así se expresa: “Y el pueblo tracio es el más grande de todos los hombres. . . mas, si por uno solo estuviera gobernado e idénticamente pensara, sería inexpugnable y también, con mucho, el más poderoso de todos los pueblos, según la opinión mía.”⁶¹

Evidentemente Heródoto lamenta la falta de unidad política en el pueblo tracio establecido en múltiples tribus; y esto lo atribuye a la carencia de un sabio pensamiento político; pues que en los pueblos del Ponto, miserables, ignorantes y rudos, expresamente nombrados los tracios, no se había cultivado la sabiduría. La excepción era el escita Anacarsis, uno de los siete sabios.⁶² Por otra parte, a Heródoto tampoco satisface la sola sabiduría, como factor de la grandeza histórica de un pueblo. La de los egipcios fue grandiosa; pero ellos “en ningún tiempo fueron capaces de vivir sin rey”.⁶³ Sin embargo, ante la ineludible disyuntiva de la alta sabiduría y de la ruda defensa de la libertad, ésta parece mejor fundamento de la historia que aquélla. Así pues, no obstante la rudeza de los tracios, sus pueblos fueron valientes y justos,⁶⁴ cuando defendieron su libertad frente a la agresión persa que, aunque tenía ocupada Atenas, no cesaba, porque no tenía esclavizados a sus habitantes.⁶⁵

Por tanto, en el juicio histórico de Heródoto, el pueblo tracio, al igual que el griego, prefirió vivir en las miserias de su libertad, que en la opulencia de la esclavitud.⁶⁶ Sin embargo, como el mismo Heródoto escribió, “todo puede suceder en la longitud del tiempo”.⁶⁷ Y finalmente los tracios alcanzaron la grandeza de un pueblo libre, con unidad política y reconocimiento del hombre, cuando hace mil trescientos años, en 681, se estableció el primer estado búlgaro.

⁶¹ V, 3.

⁶² IV, 46, 95.

⁶³ II, 147.

⁶⁴ IV, 93.

⁶⁵ VIII, 68a. 100.

⁶⁶ IX, 82.

⁶⁷ V, 9.